
LA RECEPCION TEXTUAL

-entre historiografía
y literatura-

Dra Rocana Gardés de Fernández

Proposición de partida: la teoría es un esquema organizativo que orienta y delimita la experiencia. Le otorga significado en el sistema del conocimiento científico.

Intentamos diagramar en un programa de investigación una teoría sobre la **recepción cognoscitiva**. Construir como objeto el acto de lectura desde las disponibilidades (competencia) a los mecanismos regulares. Aislar los algoritmos y los condicionantes.

Contrastamos la teoría a través de modelos lecturales que funcionan como contraejemplos.

En síntesis, a través de los distintos niveles explicativos de la teoría, hemos delimitado un campo de experiencia. Hemos "hecho observable" una experiencia.

La configuración disciplinar

Focalizamos al texto como unidad de conocimiento, expresión de los sistemas disciplinares. Desde un enfoque fenomenológico el "texto" es el punto de diálogo entre un sistema actualizado por un emisor y un sistema actualizado por un receptor. Explicar este aspecto implica otorgar a la teoría una dimensión de "caja translúcida". Focalizar lo que ocurre en el proceso de comprensión, en el **acontecimiento** del texto y qué significa ese hecho en el ámbito del sistema.

Consideramos que la **lectura**, el **acontecimiento** del texto en la conciencia del lector, como correlato del proceso simbólico propuesto, confirma la especificidad de cada sistema disciplinar.

En la articulación del nivel explicativo de la teoría la línea de conceptos -articulación de base (de la teoría)- se explana en una "gramática".

Asignamos a la gramática la función de describir las regularidades de los mecanismos de producción y recepción por los que existen los sistemas disciplinares.

Consideramos al texto como una estructura lingüística más una estructura simbólica o específicamente disciplinar, reconocible y actualizable según las convenciones y los valores que rigen cada sistema en un momento determinado.

La gramática abstrae los algoritmos por los cuales se produce y reconoce el texto. Es decir los mecanismos de conformación disciplinar.

Desde este marco intentamos explicar la configuración simbólica. Retrotraer el dimensionamiento de los sistemas disciplinares a una capacidad lógica. Una disponibilidad organizativa, tensionada entre la expansión y la regulación, entre el dinamismo y las fijaciones (codificaciones).

Es decir, aislar el proceso simbólico del

conocer en un recorrido generativo cuya especificidad, en niveles, permite diferenciar "mundos" regulados, categorizados en "sistemas".

El proceso de conocimiento comienza en la "objetivación". En la posibilidad de señalar objetos y designarlos, estructurar asociaciones entre objetos y expresarlas. Esta potencialidad simbólica, disponibilidad de esquemas relacionales, orienta, en expansión de complejidades, el mecanismo de percepción. La causalidad, la consecuencialidad, el tiempo, son formas de relaciones, esquemas de relaciones. Categorías lógicas que disponen la organización de "mundos", "universo de sentido".

La configuración simbólica distingue y designa, asocia y categoriza.

El lenguaje expresa estas categorías. El aspecto regulativo de la potenciación simbólica las normatiza, las codifica.

Los elementos lingüísticos que equivalen a mención de objetos, mención de agentes, mención de acciones, mención de estados, se conectan homologando las relaciones de los mundos que expresan. Instalan en el discurso el esquema lógico determinante de la coherencia de esos "mundos".

Este proceso que refracta un mecanismo lógico prelingüístico -articulación peculiar de relaciones- y conecta menciones por interdependencia semántica, articula una **representación**.

De modo entonces que hay un orden conceptualmente elaborado como lógico en los hechos organizados en los mundos de sentido y hay un orden en el enunciado de esos hechos.

El mundo no verbal se verbaliza en menciones reconocidas desde la lingüística. Las menciones se conectan por núcleos conceptuales y conforman representaciones que a su vez se aceptan, se confirman, se regulan. Cada regulación sistematiza un ámbito disciplinar específico.

Entonces, si el proceso de configuración simbólica se inicia en la organización lingüística no se detiene allí. El dinamismo de la potencialidad simbólica opera por expansión en la identidad y en la diferencia.

Las representaciones lingüísticas de este esquema organizativo articulan superestructuras que -categorizadas en niveles- permiten diferenciar formas, expresiones de mayor especificidad, en el **camino generativo** del conocimiento y en el proceso de configuración simbólica.

Podríamos ejemplificar este proceso de configuración con el esquema argumentativo. Actuante como una peculiar capacidad combinatoria dispone hechos en una relación peculiar de dependencia y dispone la forma de expresar esa relación. Así la argumentación es el esquema canónico del relato -a nivel de sistema lingüístico- o de la explicación en sistemas disciplinares.

Entonces el proceso de conformación disciplinar podría explicarse como una travesía desde: 1) un mundo extraverbal, 2) la percepción desde determinada capacidad combinatoria, 3) la traducción a formas verbales, 4) la categorización de formas verbales, 5) la conceptualización de formas verbales y categorías.

Los elementos de base con que se conceptualizan las relaciones se imponen sobre las estructuras verbales que las mencionan y permiten reorganizar lógicamente la reconstrucción de los mundos. Pero una vez estructurado y conceptualizado a nivel de sistema lingüístico, en la potenciación dinámica, se instituye como esquema orientador de nuevas percepciones.

Una vez que la configuración simbólica "ha instituido un mundo", ese mundo interactúa como referente de nuevas configuraciones esbozando un dominio. Cada representación se aísla como de determinada clase y se instituye como esquema orientador de nuevas percepciones. Entonces cada percepción se proyecta desde un esquema de relaciones y aísla, desde él, un nuevo

sector de la realidad. Se establece -desde ese programa simbólico- una nueva especificidad en la representación. Los núcleos semánticos conceptualizados, las superestructuras esquematizadas y categorizadas en el lenguaje, se dimensionan en nuevas configuraciones. Se delimita así, la especificidad de un área de conocimiento. Un marco disciplinar sobre un objeto posible a expresar: **qué**, sobre las formas de expresarlo: **cómo**.

Desde aspectos estructurales el proceso de configuración se visualiza como el mecanismo general que organiza sistemas y dinamiza esas sistemaciones por un otorgamiento de marcas -categorizaciones, sobrecategorizaciones.

Percibir un "mundo" es marcar -desde el inicio- un esquema de relaciones. Expresar lingüísticamente este programa simbólico es transferir el lenguaje a otro nivel, que de esta manera, se conforma como proyección segunda. La creación de cada nivel simbólico -en el proceso generativo del conocimiento- requiere un traslado del lenguaje.

Marcar el lenguaje desde determinado ámbito es dimensionarlo como unidad lingüística de ese ámbito específico. Hacer funcionar el discurso como texto, expresión de determinado ámbito de conocimiento. Síntesis de elementos verbales y de núcleos de significación desde las convenciones y valores de determinada cultura.

El resultado es una recategorización de expresiones y de formas de un marco conceptual específico. Una reconceptualización disciplinar.

Así, la configuración de un sistema secundario es una actuación de una competencia cognitiva. Actuación de mecanismos perceptivos y de conceptualización que se proyectan sobre el lenguaje dimensionándolo en otro nivel. El nivel de las especificaciones disciplinares (formas, estructuras, marcos conceptuales).

Podríamos, en síntesis, precisar la carac-

terización de los sistemas disciplinares como niveles secundarios, productos de una capacidad que, en mecanismos de sucesivas proyecciones conforma, en suma, la tradición (o memoria) del sistema.

Entonces un sistema disciplinar es la representación de un área de conocimiento, aislada -delimitada como mundo- y cuyo sistema de relaciones se codifica lingüísticamente.

Un sistema disciplinar es una construcción conceptualizada de determinados elementos: universos de sentido, expresiones lingüísticas, en un esquema relacional específico.

Consignemos, para clarificar el enfoque, los puntos comunes del proceso de configuración simbólica y marquemos la diferencia en los estados como niveles de especificidad en sistemas primario y secundario.

En ambos se organizan 1) redes conceptuales en 2) estructuras lingüísticas, desde 3) determinadas posibilidades relacionales (conexiones, formas de articulación). Un proceso regulativo "abstrae" y categoriza las notas en los dos niveles. Advirtamos también las diferencias. La profusión de redes conceptuales, propia del sistema primario, se especifica en marcos conceptuales; las estructuras lingüísticas ya categorizadas por la gramática, vuelven a categorizarse en la representación de marcos conceptuales en un esquema de relaciones determinado.

Las gramáticas disciplinares aíslan las notas propias de estas representaciones disciplinares y (re) categorizan las expresiones lingüísticas y su funcionalidad en el sistema disciplinar. Aislar el texto como unidad de representación de los procesos simbólicos en el marco de cada sistema.

Especifiquemos en un diagrama las notas expuestas:

Proceso

Nivel I

Sistema lingüístico

- . Marco conceptual -m.c.- (amplio)
- . Expresiones Lingüísticas e.l.
- . Esquema relacional -r-

la gramática lingüística categoriza e.l. en E.L.

Nivel II

Sistema disciplinar

MARCO CONCEPTUAL -M.C.- (específico)
EXPRESIONES LINGÜISTICAS -E.L.D. (categorizadas)
ESQUEMA RELACIONAL -R-

La gramática disciplinar recategoriza en función del sistema disciplinar =
Sistema disciplinar = E.L. + M.C. + R.
Texto = Unidad de representación

Ahora bien, en el marco de nuestro programa teórico delineamos la gramática como descripción de los algoritmos de configuración simbólica. La gramática explica los mecanismos y las disponibilidades del proceso de configuración simbólica, y del conocimiento de esas configuraciones. Comparte las características de una gramática lógica. Desde esa base primitiva, desde las operaciones lógicas, se explica cómo surgen los sistemas, como configuración (regulación) del proceso configurativo con el que interactúan.

Esta abstracción de algoritmos operacionales constituye el marco desde el cual explanamos la configuración simbólica en la recepción.

El texto es la unidad expresiva de la configuración. Es decir una unidad lingüística marcada desde los códigos de los sistemas disciplinares.

El texto expone las normas, los principios configurativos del sistema. Los núcleos semánticos **-qué-** y los esquemas estructurales **-cómo-**.

La recepción cognoscitiva

Explicar el proceso de lectura constituye el centro heurístico de nuestro programa de investigación. Se trata de explicar de qué manera ese proceso de configuración simbólica, que actúa virtualmente en el texto propuesto, se concreta en el texto receptado, de qué manera esa potenciación simbólica conforma, en el **acontecimiento** del texto, esquemas previsibles y dinamizadores del sistema.

Intentamos explicar el mecanismo interno desde las disponibilidades y en la actuación.

Delineamos la lectura como estrategia intelectual. Explanamos un complejo proceso perceptivo en dos direcciones: externo, con relación a signos -posibles objetos de conocimiento-, e interno como actualización de esquemas previos que se movilizan y abarcan, integran el nuevo dato lingüístico a redes conceptuales de un saber, de un entrenamiento previo.

La concreción de este proceso supone que la marca lingüística funcione como estímulo potenciador que moviliza los marcos conceptuales del lector y supone también que en esa movilización y con respecto a esos marcos se constituye en "dato". Funciona como dato en una estructura de experiencia previa. Con respecto a ese "dato", y en un movimiento inferencial en cadena, se arbitran hipótesis sobre su integración posible. Se actualiza toda la experiencia previa (inmediata o lejana).

El dato se integra por "interdependencia" con un esquema estructural y por interdependencia semántica con los universos de sentido acumulados en la memoria y actualizados por esas inferencias. El dato se integra si puede funcionar "con relación a". Esto es, si en la experiencia del lector, se encuentra un marco semántico-formal donde ubicarse. Se hipotetiza sobre lo que se percibe.

En efecto, la lectura es expresión de una competencia cognitiva. Funciona como estrategia dinamizadora de los mecanismos de semantización, categorización y codificación pertinentes.

El funcionamiento cognitivo se delinea como acción de capacidades (1) (inferencial-conceptual) en un desciframiento -descorrimiento de codificaciones- y acción de capacidades (perceptual, inferencial y de memoria) en una nueva organización-representación semántico-extensional. Desciframiento y representación en el marco de sistemas disciplinares (códigos) actualizados (contextos).

La lectura del texto supone las capacidades en entrenamiento disciplinar. En el lector no opera sólo el conocimiento de un mundo, sino también el conocimiento de que ese mundo es una configuración, una representación desde determinados principios de configuración. Por eso, como actualización del proceso configurativo, la lectura delinea niveles de comprensión: como correlato de un sistema lingüístico o como correlato de un sistema disciplinar.

El desciframiento es un recorrido abstractivo sobre el camino generativo del texto. Equivale a **percibir** los estímulos como datos. Esto es, aislar, distinguir, descorrer las intermediaciones de los sucesivos sistemas (regulaciones, codificaciones) que interactúan en la construcción del texto.

El desciframiento se da en la percepción de las marcas disciplinares. Pero toda percepción "de" equivale a inferencia "sobre".

La inferencia (2) aísla, traza relaciones hipotéticas sobre los puntos de partida, po-

sibles referencias.

El movimiento inferencial superpone hipótesis sobre implicación o pertinencia de elementos lingüísticos para determinar el discurso, hipótesis sobre los marcos conceptuales para delimitar los núcleos semánticos, posibles referentes, hipótesis sobre los contextos. Es decir, se construye un esquema perceptivo hipotético.

Entonces el desciframiento "se da", en principio, en la actividad de elaboración de hipótesis (sobre signos, sistemas, códigos, convenciones). Por este mecanismo el conocimiento, la estructura de experiencia del lector, queda **implicada** en la organización de una figura hipotética.

La corroboración del esquema se produce al delimitar los puntos de partida de los elementos cifrados. Al transferir y ubicar los datos. Retrotraerlos y organizar, sobre determinadas relaciones, estructuras y núcleos semánticos en un esquema de interdependencia recíproca.

Pero, la inferencia no actúa en el vacío. Es un movimiento desde una estructura de experiencia (inmediata -memoria a corto plazo- y mediata -memoria a largo plazo) que es el marco de referencias posibles.

De manera que, en el desciframiento, aislar o distinguir supone referir. Retrotraer cada dato a núcleos semánticos y a una estructura donde pueda ubicarse y -en una especie de **interpretación argumentativa**- integrarse y confirmarse.

La coherencia se organiza por un movimiento que enfrenta los elementos propuestos en el texto con los marcos de conocimiento del lector.

La comprensión del texto se produce en este movimiento abarcativo que actualiza la experiencia del lector e interpreta, desde ella, los referentes propuestos (como posibles) en el texto.

La significación es así una tensión entre la identidad y la distancia. Entre lo determi-

(1) En nuestro programa teórico explicamos, desde teorías lógicas, el conjunto de "capacidades" o competencia cognoscitiva.

(2) Explicamos, desde teorizaciones lógicas, la capacidad inferencial como centro movilizador de la percepción. Explicamos su actuación en el proceso del conocimiento

nable y lo indeterminable. La comprensión de un texto no es la actualización idéntica de lo semántico, no es coincidencia semántica. La significación es una potenciación que pone a prueba los marcos de conocimiento del lector porque funciona desde ciertos códigos compartidos, desde ciertos índices de esos códigos.

La significación es una potenciación. Se da en un traslado de lo lingüístico a las marcas, a los sistemas determinantes de las marcas.

Así "el complejo perceptivo", articulado en el descifrar, es un recorrido de los sucesivos **reconocimientos** de los elementos cifrados. Un retroceso a partir de rótulos y categorizaciones, a los elementos constitutivos y a los procesos de la constitución.

La lectura del texto supone distinguir, aislar y reorganizar el **qué** -núcleo semántico a comunicar- a partir del **cómo** -el proceso de configuración disciplinar, el proceso de generación del texto.

De los marcos discursivos a los mundos posibles -universos de sentido.

Explanamos los procesos de la lectura -comprensión/interpretación- a partir de percepciones (observaciones) y un mecanismo de inferencia que deriva hipótesis sobre núcleos semánticos y sobre formas estructurales posibles:

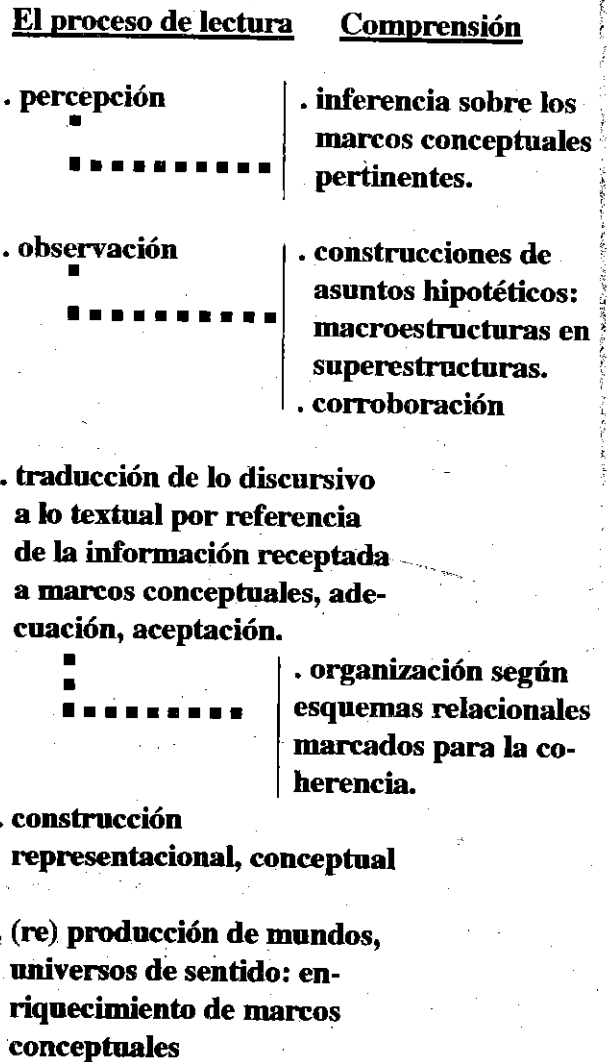
En el proceso comprensivo se traduce la información receptada a la información almacenada (a nivel de concepto) en la memoria del sistema y actuante en el lector.

El lector construye un principio organizativo -programa simbólico- por esquemas relacionales complejos que funcionan -descifrando- a nivel lingüístico, a nivel de los hechos denotados, a nivel de los mundos en que se inscriben, esto es, a nivel de representaciones y marcos conceptuales (sistemas disciplinares), que las legalizan.

Este principio organizativo dispone la coherencia (3). Desde él, la percepción se planifica. Se instituye como observación que selecciona datos para integrarlos.

La comprensión interpretativa se produce al corroborar marcos conceptuales de lo semántico o de la estructura, hipotéticamente inferidos. Sobre esta base se asignan estructura y sentido. Se generaliza. Se (re)construye la estructura conceptual pertinente. Se representan mundos.

Consideremos, en un diagrama, los pasos señalados:



(3) Desde la perspectiva fenomenológica de nuestro programa teórico la coherencia no es tanto una propiedad objetiva del texto sino un principio organizativo dinámico.

El mundo es una abstracción en la que confluyen líneas semánticas hipotéticas que se relacionan con cierta lógica y en una organización de posible suceder de acontecimientos según conceptualizaciones que enmarcan el proceso.

Todo el proceso es explicable desde el supuesto de una coincidencia entre el programa simbólico actuante virtualmente en el texto y el actuante virtualmente en la competencia del receptor. (4)

De los marcos disciplinares al contexto de recepción

El proceso de configuración simbólica, como expresión de una dialéctica entre expansión y regulación en complejidad de niveles, se expresa en las formas de representación lectural.

La lectura del texto es la representación de los elementos específicos codificados como propios de un sistema disciplinar.

En el **acontecimiento** de esa representación se actualizan los sucesivos pasos de regulación y expansión, desde una "disponibilidad relacional" y en un entrenamiento.

Cada "percepto" o "esquema perceptivo" articulado en el desciframiento, instituye una nueva posibilidad relacional.

El esquema conformado es instrumento del nuevo funcionar, en un proceso que va integrando relaciones en complejidad.

La competencia cognitiva -conjunto de

capacidades: perceptual, inferencial, conceptual y de memoria- se manifiesta como actividad organizativa en expansión de niveles y posibilidades. En la configuración abstractiva se conforman esquemas perceptivos en sucesión, articulando un complejo de relaciones. La lectura del texto disciplinar es expresión de ese mecanismo relacional experimentado. Es la actualización de un proceso de recorrido desde esquemas perceptivos simples a "complejos perceptivos".

Porque, en efecto, desde focalizaciones fenomenológicas el texto disciplinar no es tanto una propuesta objetiva del discurso, cuanto una abstracción virtual. Su especificidad opera como estímulo a diferentes marcos del saber disciplinar(5). La coherencia es un fenómeno interpretativo dinámico. Se articula como proyección de disponibilidades relacionales actuantes en el lector.

La lectura del texto disciplinar es un otorgamiento de coherencia a cada uno de los pasos del proceso generativo del texto; porque la lectura funciona en el dimensionamiento del conocer, en la configuración disciplinar, si hay adaptación representacional. Si la representación, en la lectura, es un correlato, en una línea de proyección, de la representación disciplinar propuesta virtualmente en el texto. Una adaptación, en cada esquema perceptivo, a la complejidad organizativa de los sistemas disciplinares. La actuación del texto es una puesta a prueba del entrenamiento abstractivo del lector. La competencia entrenada se revela como capacidad de organizar relaciones cada vez más complejas que se engendran unas en otras.

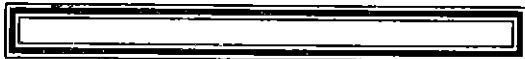
Para explicar el recorrido de este proceso relacional, diferenciamos la representa-

(4) Explicamos esta coincidencia en términos de conocimiento. La relación entre "potencialidad semántica", del texto y "potencialidad semántica" del lector es condición necesaria pero insuficiente para describir la recepción textual, puesto que la semántica se expresa en índices disciplinares específicos con los que interactúa.

(5) Entendemos por "marco" un conjunto de líneas conceptuales confirmados por un sistema. Para el receptor es un núcleo de conceptos o un modelo de situación almacenado en la memoria.

ción lectural en niveles. Oponemos dos niveles I y II en la capacidad organizativa y dos niveles en la actualización (conformación) de esquemas.

Los esquemas de relaciones consignados en I (con respecto al léxico, categorías, núcleos semánticos) se dimensionan como cotextuales. Explicitan el mecanismo de percepción y comprensión a nivel de sistema primario.



Representación lectural I

Esquema de organización I

A. Ambito verbal

- Esquema de relaciones (a) evidenciadas en:
- . léxico
 - . sistemas categoriales

B. Ambito extraverbal

- Esquema de relaciones (b) evidenciadas en:
- . núcleos semánticos
 - . sistemas conceptuales

C. Ambito representacional I

- Esquema de relaciones (a) y (b) cotextuales evidenciadas en:
- . cohesiones verbales (a)
 - . conexiones (b) coherencia

Universo primario de sentido

El esquema de organización II consigna relaciones en las variables estructurales (o de cómo) y de marcos conceptuales (qué) codificados en cada sistema.

El diagrama expresa, a través de los niveles de representación, la interdependencia entre universos de sentidos y contexto receptacional.



Representación Lectural II

Esquema de organización II

- . desde un marco disciplinar
- . con focalizaciones precisas:
- . metalenguaje

Ambito verbal

- Esquema de relaciones A evidenciadas en:
- . categorías léxicas variables según relaciones de cómo

Ambito extraverbal

- Esquema de relaciones B evidenciadas en:
- . marcos conceptuales variables extensionales : relaciones de qué

Ambito representacional II

- Esquema de relaciones contextuales evidenciadas en:
- . síntesis de variables de qué B y de cómo A
- Mundos posibles**

Universo disciplinar.

En torno a los contraejemplos

¿Cómo se representa en la lectura el camino generativo de un texto que funciona como unidad de interacción de dos sistemas disciplinares: el de la historiografía y el de la literatura?

Consideramos que nuestro programa teórico debía contrastar su heurística positiva (la estrategia de lectura en dimensión cognoscitiva) a través de modelos que diagramaran la estrategia lectural con relación a dos sistemas en juego: la historia y la literatura.

Elaboramos contraejemplos sobre una serie de obras de narrativa de fuentes histórica representativas de la literatura latinoamericana desde la década del 40.

Consideramos textos de narrativa de fuente histórica a aquéllos que se organizan a partir de codificaciones de un sistema -la historiografía- y se transfieren o trasladan a otro.

Hay una estructuración previa, un "mundo posible" organizado de alguna manera I. Se percibe desde determinada capacidad combinatoria (codificada como historiografía) y se representa en II. Otra percepción (desde la literatura) pone en relación I y II y representa III.

Este proceso de engendramiento se da por una síntesis de dos procesos de representación. Desde la historiografía, según la matriz codificada para el sistema disciplinar. Determinada situación problemática en ciertos estructuras explicativas, en una forma de discurso, con una determinada funcionalidad social.

La enunciación de la historiografía, en pretendida objetividad, busca estructurarse sin adherencias interpretativas, con un punto de vista fijo, una persona gramatical invariable (tercera o primera) ciertos tiempos verbales. La enunciación, así, marca la distancia entre el historiador y el objeto

representado.

El universo estructurado por la historiografía brinda un núcleo de información sobre una problemática y una matriz de conexiones.

La representación literaria pone en primer plano la interpretación. Delimita un espacio de interpretaciones.

Entonces los núcleos semánticos y las formas de representación estructuradas con cierta lógica en explicaciones probabilísticas, funcionan como fuente de un proceso de transferencias desde focalizaciones peculiares expresas en un mecanismo figural que -codificado en el sistema disciplinar literario- se actualiza para representar las intermediaciones de los hechos.

El proceso de representación juega en una dialéctica. Entre acontecimientos generales, explicados objetivamente, e interpretaciones de los hechos en la síntesis de un experiencia individual, entre relato de las acciones y relato de la escritura interpretativa de las acciones, entre explicación objetiva y narración figural, entre las operaciones codificadas para la configuración de la historiografía y las operaciones propias de la configuración literaria.

El proceso de engendramiento pone frente a los mecanismos de la representación historiográfica los propios de la figuración literaria: mecanismos de enunciación desde un narrador -figurado destinador-, en un tiempo en juego de alternativas, con un punto de visión móvil.

El texto propuesto es una sobrearticulación de instancias disciplinares superpuestas.

¿Por qué mecanismos y desde qué condiciones puede diagramarse la lectura como proceso de adaptación representacional?

En nuestro programa teórico el recorrido lectural previsto, descifra, en multiplicidad de alternativas, ese proceso de engen-

dramiento.

La lectura no puede limitarse al desciframiento de marcas de uno u otro sistema. Se diagrama teóricamente como condicionada a un lector "entrenado" en los dos sistemas disciplinares.

Los recorridos lecturales se explican como un complejo proceso perceptivo que estructura el texto I -con relación a la historiografía y desde esa matriz-, y el texto II -con relación a la literatura.

Se explica el cambio en la competencia. Una vez instituido el percepto de las formas historiográficas (I) o de las formas literarias (II), no desaparecen, se tensionan unas y otras. Se transforman en instrumento y marco de la nueva percepción. De modo que las marcas o señales identificatorias de un sistema se desplazan, momentáneamente, por las señales identificatorias del otro.

La referencia no puede ubicarse en uno u otro sistema. Se instala en el sucesivo retroceso y en la interacción.

Entonces, en los perceptos juegan, en complementariedad o alternancia, líneas accionales desde los dos sistemas; formas discursivas de uno y otro, mecanismos de enunciación de uno y otro.

El acontecimiento del texto se da en un "complejo perceptivo". La representación se organiza sobre referencias posibles desde la complejidad de esa sobrearticulación.

Un sistema remite a otro, cada uno de los cuales podría funcionar como metatexto, núcleo de coherencia extensional, para el otro.

Hay una sobredimensión semántica en la identidad y la distancia.

En el recorrido de comprensión/interpretación se contagia la funcionalidad de las superestructuras y de los núcleos semánticos propuestos en uno y otro sistema.

Continuaciones

La modelización de la estrategia lectural cognitiva de los distintos niveles de la narrativa de fuente histórica dimensiona otro marco explicativo en el programa teórico sobre la recepción.

Los modelos funcionan como contraejemplo de la estrategia lectural. Abstraen las peculiaridades, proponen el algoritmo de comprensión de la narrativa de fuente histórica.

Consideramos que, en la construcción teórica, hemos reemplazado el objeto enunciado-**producto** por el objeto **acto**. El texto estructura por **el texto en proceso**.

Esta dimensión pragmática que conceptualiza la disciplina como macroacto de habla, se integra con teorizaciones lógicas. De modo que el acto textual se constituye como acto de conocimiento.

El programa teórico ha instituido un dominio de experiencia: el acto textual como proceso social-cognitivo.

Bibliografía:

Gardés de Fernández, Roxana: **La recepción de la narrativa de fuente histórica: propuesta de tres modelos lecturales**
